

Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN LA SOLEMNE SESION INAUGURAL DE LOS TRABAJOS
DE LA SOCIEDAD CELEBRADA EL DIA 26 DE JUNIO DE 1940

POR SU PRESIDENTE

D. MARIANO BARBER SANCHEZ

SOBRE EL TEMA

LA ECONOMICA MATRITENSE EN FUNCION
DE SERVICIO AL NUEVO ESTADO

Y POR EL

EXCMO. SR. D. ALBERTO DE ALCOCER

ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



TOMADOS POR LOS ALUMNOS PREMIADOS DE LA ESCUELA DE TAQUIGRAFIA DE LA SOCIEDAD
DON FRANCISCO GALINDO QUIROGA Y DOÑA CARMEN GOMEZ FERNANDEZ

Ayuntamiento de Madrid

A mi querido amigo Jose Luis
Ruiz-Sanchez en prueba de nuestra
amistad

3-4-41

Miguel Miranda

1-5-50 20-2-41

MIGUEL MIRANDA

LOPE DE VEGA, 19

28014 - MADRID

TELF. 914 294 576



EXCELENTÍSIMOS SEÑORES:

SEÑORAS:

SEÑORES:

HOMENAJE DEBIDO

He de empezar por cumplir el deseo de esta Sociedad de que las primeras palabras que aquí se pronuncien sean de fervoroso homenaje al invicto Caudillo, salvador de España, al Generalísimo Franco; homenaje que hacemos extensivo al Ejército, a Falange Española Tradicionalista y a cuantos lucharon y derramaron su sangre para redimirnos de la tiranía roja y para restaurar las gloriosas tradiciones de nuestra Patria. Homenaje pequeño, insignificante, si se compara con tantos y tan gloriosos merecimientos; grande, si se tiene en cuenta el amor, la admiración y el entusiasmo con que lo ofrecemos.

Que las primeras voces que se alcen en este salón sean, también, para decir conmigo: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! ¡Viva el Ejército! *(La concurrencia, puesta en pie y brazo en alto, contestó poseída de gran entusiasmo.)*

MI INTERVENCION EN ESTE ACTO

Voy a prescindir del alarde de modestia que, en otros tiempos, solía ser principio obligado de esta clase de disertaciones. Tales alardes llevaban, casi siempre, consigo un fondo de falsía y de insinceridad,

que en el presente momento vendría a determinar un agravio para esta concurrencia, que tan amablemente se dispone a escucharme; además, los que tanto hemos anhelado nuestra liberación por el advenimiento de este nuevo y bendito Régimen, hemos de aceptar, también, una de sus características esenciales: la austeridad. Hemos de ser austeros en todo, hasta en la exteriorización de las ideas, no empleando más palabras que las necesarias.

Y con esto podremos apuntarnos una diferencia más sobre las muchas que, por fortuna para nosotros, nos separan y distinguen de aquellos políticos que pretendían disimular la falsedad y la perversidad de sus principios y doctrinas con una oratoria hueca, ampulosa, pletórica de artificiosa pirotecnia, pero muy apropiada, muy adecuada, para engañar y embaucar al pueblo y señalarle los funestos derroteros que necesariamente habían de conducirle a la reciente y criminal actuación de que ha sido víctima España y, con España, todos los españoles dignos y honrados.

Audacia y no modestia es, ciertamente, la mía al ocupar hoy esta prestigiosa tribuna, abrumado como está mi espíritu por la honda amargura de haber perdido a mi único hijo varón, asesinado por los rojos por negarse, con abnegación sublime y ejemplarísima, a servir a los enemigos de su Religión, a sabiendas de que con su negativa ofrendaba a Dios el sacrificio de su vida; atrevimiento, y grande, el mío al venir hoy aquí, bajo el peso de los quebrantos de mi ánimo y de mi salud, producidos por tantas persecuciones y vejaciones como tuve que soportar; pero mi gran amor a ésta Entidad me invitó a sobreponerme a esas circunstancias personales, y sin titubeo me decidí a intervenir en esta solemnidad inaugural de los trabajos de esta Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, que, inmerecidamente y por benévola designación de la Superioridad, tengo el honor de presidir.

Trabajos, los que hoy inauguramos, que habrán de culminar, culminarán seguramente, en una era de felices iniciativas y de brillantes actividades, libres ya, como nos hallamos, de aquellos elementos indeseables que se adueñaron de esta Sociedad para entregarse a una negativa labor demagógica, con agravio de las ideas y creencias de muchos de los que frecuentábamos esta Casa y, por de contado, con absoluto menosprecio de cuanto en ella pudiera significar tradición, seriedad, orden y disciplina.

A partir de la triste fecha del 14 de abril de 1931, tuve el honor de formular aquí continuadas y recias protestas, que milagrosamente no me costaron luego la vida, contra la actuación de los Poderes republicanos. En las discusiones y acuerdos a que esas protestas mías dieron motivo, hubo de proclamarse aquí, con toda solemnidad, que eran otros tantos timbres de gloria para los hombres que por entonces detentaban el gobierno de España, hechos como los siguientes: la concesión del Estatuto de Cataluña, que tantos alientos y tantos medios de acción proporcionó a los malos españoles separatistas, no sólo de la región catalana, sino también de otras importantísimas regiones españolas; la disolución de la españolísima y gloriosa Compañía de Jesús, con el desplazamiento de nuestra Patria de tantos y tan insignes varones, admirables por su virtud, su filantropía y su saber; la prohibición de la enseñanza a las Ordenes religiosas, disposición sectaria que vino a sumir en indigencia espiritual a cientos de miles de criaturas, y el permitir aquella odiosa fiesta marxista del primero de mayo, que todos los años venía a perturbar y entenebrece la vida de nuestros pueblos y ciudades.

Estos y otros hechos no menos vituperables fueron objeto de mis protestas, que mantuve con tesón y energía. Hubo aquí abundancia de conferenciantes de ideas avanzadas que despotricaron a placer; y en esta misma tribuna se exhibieron algunas mujerzuelas rojas, no quiero decir damas, que con cínica desenvoltura atacaron preferentemente a la Religión Católica y a la Santa Institución del Matrimonio.

Conviene hacer constar que durante la dominación roja estuvo suspendida la vida de esta Sociedad; todo cuanto he relatado ocurrió durante el período republicano, y esto lo digo para sonrojo de aquellos republicanos que, diciéndose hombres de orden y gubernamentales, no vacilaron en aliarse a la horda marxista para conseguir una fuerza numérica que, de otra manera, jamás hubieran podido lograr. La Historia los sancionará y les adjudicará, seguramente, la máxima responsabilidad en nuestra terrible tragedia.

Afortunadamente, todo eso ha terminado para siempre. Esta Sociedad hallará su depuración de esa breve, pero triste, etapa de su existencia en sus propias obras, en sus futuras actividades, encuadradas dentro de las normas del nuevo Estado que nos ha traído nuestro invicto Caudillo y el glorioso Ejército español. Dios quiso que para España surgiera el hombre providencial: Franco, que vino a redimirnos, a salvar nuestra Civilización, a restaurar el nivel de la vida espiritual de España y a limpiar nuestra Patria de las hordas republicanas y marxistas que la asolaban y deshonoraban.

Nos hallábamos ya en una situación de angustia, en situación desesperada, cuando providencialmente vino a cumplirse la afirmación de Eugenio Montes de que todavía quedaban en España cien Alféreces de Santiago. Por el esfuerzo de esos gloriosos Alféreces, España será una, grande y libre; porque, como dice Pemartín en una interesante publicación, esos Alféreces representan la virtud militar, el ascetismo militar, el catolicismo militante; representan, en fin, toda la Historia de España. Perdonad esta digresión a que me ha llevado mi fervor patriótico, así como la admiración y la gratitud que siento hacia los que, con su abnegación y heroísmo, fueron nuestros salvadores.

AL SERVICIO DEL NUEVO ESTADO

Objeto principal de esta conferencia es determinar cuáles han de ser, en lo sucesivo, la finalidad y las actuaciones de esta Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País dentro del nuevo Estado. Su finalidad puede ser la misma que siempre tuvo, desde su fundación: el fomento de los intereses morales y materiales del País; términos amplísimos que permiten todo linaje de desenvolvimientos. Ahora bien: sus actuaciones para lograr esa finalidad habrán de traducirse, desde hoy, en funciones de servicio a España y al glorioso Movimiento Nacional, inspiradas en la máxima exaltación del patriotismo, en un supremo interés por los problemas económicos y sociales, en el amor a la cultura y en el respeto y reverencia a la Religión Católica del Estado.

Figuran, entre otros, como principales postulados de la doctrina del

nuevo Estado, los de servicio, sacrificio, honor, abnegación, orden, unidad y jerarquía. Fácilmente se advierte que esos conceptos son los mismos que integran la disciplina militar, y así, lógico será pensar que a las colectividades militarmente organizadas habrá de corresponder, en lo sucesivo, la regencia, la dirección, el gobierno de la Nación. Pero es que estas colectividades militarmente organizadas necesitan, y ya estamos viendo cómo la utilizan y no la desdennan, de la colaboración del elemento civil, también, hasta cierto punto, militarizado, en cuanto ha de inspirar sus actividades, en esas mismas normas y hermosos postulados que acabo de enumerar como integrantes de la disciplina militar.

En esa colaboración es donde encajan, donde tienen su razón de ser todos los trabajos que realicen estas Entidades integradas por los que nos titulamos amigos del País. Y esa colaboración nuestra deberá ser sincera, desinteresada, exenta de toda apetencia de granjería o medro personal; una colaboración de servicio, de sacrificio y, si preciso fuere, abnegada. Además habrá que poner un especialísimo cuidado en apartar de ella a ciertos políticos profesionales, que, no queriendo darse por enterados de la honda y radical transformación operada en la vida pública española, cifran hoy sus afanes en hacernos olvidar sus pasados acomodamientos y sus recientes concomitancias con la república de asesinos y ladrones que acaba de padecer España. A esta conveniencia ha obedecido el criterio que presidió la rigurosa depuración de la lista de socios de esta Económica.

CARACTERISTICAS DE ESTA ECONOMICA

Las Sociedades Económicas de Amigos del País son instituciones de antiguo abolengo. En 1764 se creó la primera que funcionó en España: la Económica Vascongada. En 1775 nació esta Económica Matritense por Real Cédula fundacional firmada en San Lorenzo de El Escorial. Un notable escritor y cronista de Madrid ha trazado, con su habitual y reconocida competencia, el historial de esta Sociedad, desde su fundación. Sería prolijo y ajeno al fin que persigo reproducir, ahora, sus interesantes noticias, demostrativas de los grandes servicios prestados por esta Entidad al interés público en todos sus aspectos, y especialmente en los de la Economía, la Beneficencia y la Cultura. Efemérides muy

plausibles de su labor son, entre otras muchas, la instalación de comedores de auxilio social en época ya anterior al reinado de Carlos IV; la iniciación, en nuestro País, de enseñanzas para los ciegos y sordomudos, y la primera cátedra de Taquigrafía establecida en España hace ya mucho más de un siglo y que hoy continúa funcionando bajo nuestro patronato y con brillantes resultados en el Instituto de Segunda Enseñanza de San Isidro. En los exámenes recientemente celebrados han actuado cerca de dos mil alumnos no sólo de Madrid, sino también de provincias.

Esta Económica Matritense ha estado siempre tan vinculada a la vida de la capital de España, que en algún tiempo tuvo su albergue, su domicilio, en la misma Casa Consistorial. La Sala de Juntas del Ayuntamiento sirvió, no pocas veces, para que celebrase las suyas. Por su parte, el Concejo madrileño le prestó siempre ayuda y protección, siendo constante la consignación de subvenciones en los presupuestos municipales, en atención a sus actuaciones benéficas y de cultura.

Mucho podríamos hablar de los servicios prestados al País por esta Sociedad en el transcurso de su existencia; pero, como ya indiqué anteriormente, dejemos eso para los cronistas y pasemos también por alto cuanto pudiera referirse a ideologías y tendencias políticas de los hombres que en ella intervinieron y la dirigieron. Esta Sociedad, como todas las de antiguo abolengo y larga historia, estuvo siempre influida por los hombres y las tendencias predominantes en las diversas épocas de su vida. Además, por el carácter semioficial que le atribuían apoyos y subvenciones, se vió siempre en el caso de rendir constante homenaje a los Poderes constituidos. Algunas referencias, por tanto, pudieran resultar satisfactorias; otras, en cambio, pudieran ser poco gratas en este momento. A estas últimas bien puede concedérseles un crédito de benevolencia, en gracia al respeto y a la estimación a que siempre supo hacerse acreedora esta Sociedad, por sus relevantes servicios a la Economía, a la Beneficencia y a la Cultura de nuestro País.

Servicios muy importantes han prestado también al País otras Sociedades Económicas españolas; destacando entre ellas y sobre todas ellas la de Zaragoza, que cuenta con varios centenares de socios y es una verdadera y genuina representación de las llamadas fuerzas vivas, no sólo de Zaragoza, sino de toda la región aragonesa. Y un detalle muy satisfactorio y honroso para ella: esta Sociedad, con sus varios centenares de socios, al cambiar el Régimen, sólo tuvo que eliminar de sus lis-

tas a seis de ellos por ser rojos y, por tanto, indeseables. Nosotros, en cambio, como resultado de la rigurosa depuración realizada, nos hemos visto obligados a prescindir de más de la mitad de los que formaban esta Económica.

Merecen también especial mención, por su importancia, las Sociedades Económicas de Santiago, Sevilla, Málaga, Barcelona, La Laguna en Canarias y alguna otra.

DIFERENCIAS CON OTRAS ENTIDADES

Las Cámaras de Comercio, las Agrícolas, las Industriales, las Asociaciones de Propietarios y otras Instituciones similares vinieron a absorber y diversificar las finalidades de las Sociedades Económicas y hasta a sustituirlas en algunas de sus actividades; pero con una diferencia sustancial. Aquellas Entidades sólo procuran la defensa de los intereses directos y particulares de sus asociados, en tanto que las Económicas se situaron, siempre, en un punto neutral, imparcial, equidistante de todos los intereses y con mayor amplitud de propósitos: su patriotismo las llevó a discernir con serenidad los derechos de unos y de otros y a lograr, con preferentes afanes, el bien general, el bien del País.

Discutiéndose en el Senado, hace ya bastante tiempo, uno de los muchos proyectos de reforma de la Administración local que, por la ineficacia y la esterilidad del sistema parlamentario, no pudieron pasar nunca de la categoría de aspiraciones de Gobierno, se habló incidentalmente de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Alguien las calificó de anticuadas y arcaicas, con ánimo, sin duda, de menospreciarlas; pero al punto se levantaron voces autorizadas en su defensa, que atribuyeron a esa misma antigüedad una gran eficacia laborante, cimentada en las experiencias del pasado; experiencias que, con relación a esta Económica Matritense, hallamos en su archivo, verdadero tesoro, verdadero arsenal de datos y noticias para el estudio de nuestro movimiento económico nacional y local durante cerca de dos siglos.

Esta Económica Matritense ha venido disfrutando de un rango parecido al de las Reales Academias. Su régimen de trabajo guarda con el de ellas algunas analogías. Podemos, no obstante, señalar la gran diferencia de que, en tanto que las Reales Academias laboran y culti-

van sus respectivas disciplinas sobre un elevado plano ideológico, esta Económica Matritense, situada en un plano inferior, se halla, en cambio, más en contacto con los detalles, las incidencias y las realidades de los problemas de interés público y puede atender a su estudio con una eficacia que precisamente estriba en las mayores facilidades de que dispone para su observación y perfecto conocimiento.

EN FUNCIÓN DE SERVICIO A ESPAÑA

Vamos ya a tratar de puntualizar las aportaciones de servicio de esta Sociedad al nuevo Estado. Conveniente será, para ello, dejar sentadas, como afirmaciones preliminares, la de que esta Sociedad ha de representar algo nuevo, desterrándose de ella todo lo caduco, lo ineficaz y, por de contado, cuanto pudiera servir de fundamento a la más leve sospecha de inasistencia o de infidelidad al nuevo Estado; y también la de que hemos de laborar con la atención y el propósito dirigidos a fines muy elevados, ofrendando, de continuo, todos nuestros afanes, actividades e iniciativas ante el sagrado altar de la Patria; y con dejación completa de toda aspiración personal que pudiera empañar la pureza de nuestros patrióticos ideales. En la reforma que hemos llevado a cabo de los Estatutos de esta Sociedad quedan hechas rotundas afirmaciones sobre la orientación exigida para nuestras actividades colaboradoras dentro del nuevo Estado. Dice así el artículo 1.º de los Estatutos:

“Esta Sociedad tiene por objeto el fomento de los intereses morales y materiales del País, en función de servicio a España y al Gobierno Nacional. Creada en el año 1775, su lema tradicional es “socorre enseñando”. Sus actuaciones habrán de inspirarse en la máxima exaltación de patriotismo, en un supremo interés por los problemas económicos y sociales, en el amor a la Cultura y en el respeto y reverencia a la Religión Católica del Estado.”

Estas actuaciones de servicio, tan claramente definidas, habrán de traducirse, inmediatamente, en una realidad que satisfaga nuestros anhelos de rehabilitación y que, cerrando un desdichado paréntesis, venga a señalar una continuación del patriótico y benemérito historial de esta Sociedad.

Para satisfacer esos anhelos de dignificación y rehabilitación de

manera ostensible y en forma tan solemne que armonice con su intensidad, anunciamos nuestro propósito de que algunas de las primeras sesiones que aquí se celebren sean dedicadas a la exposición y divulgación de normas, doctrinas y ordenamientos del nuevo Estado. Para esta labor, a la que contribuiremos con nuestros propios elementos, solicitaremos, también, el concurso, que seguramente habremos de obtener, de las Jerarquías del Estado y de Falange, a fin de que designen personas destacadas por su competencia y su adhesión al Régimen, al Caudillo y al glorioso Movimiento Nacional, que vengan a honrar esta tribuna con las luces de su inteligencia, puestas en esta ocasión al servicio de nuestros deseos de restaurar los tradicionales prestigios de esta Sociedad.

Tenemos también la aspiración, yo no sé si exagerada, pero, en fin, una aspiración digna de ser lograda por el buen deseo que la promueve, de que esta Sociedad llegue a ser una especie de Ateneo económico y financiero, siempre defensor y paladín de nuestra hispanidad y eminentemente madrileñista y municipalista. Un Ateneo, por tanto, muy diferente, completamente distinto, que aquel otro Ateneo de triste recordación, que en plena época monárquica, y por suicidas tolerancias de los Gobiernos liberales, vino a convertirse en un antro acogedor, amparador y propagandista de ideas disolventes, y más tarde en un centro netamente comunista, donde se trabajó, con los enemigos de España, en la preparación de la revolución marxista. Nosotros, que significamos todo lo contrario, no cejaremos en nuestra actitud severamente condenatoria de aquella infame y criminal revolución y llegaremos a la máxima exaltación de nuestro amor a la Patria, así como al máximo esfuerzo para servirla en sus aspiraciones de imperio, unidad, grandeza y libertad.

TRABAJOS A REALIZAR LAS CUATRO SECCIONES

Las cuatro Secciones en que han de agruparse los elementos de esta Sociedad deberán trabajar intensamente en el estudio y cultivo de las disciplinas que cada una tiene asignadas. Todas ellas tienen amplio campo para el desarrollo de sus iniciativas.

La Sección primera tiene a su cargo los estudios económicos y finan-

cieros: agricultura, industria y comercio. La sola enunciación de este epígrafe basta para comprender cuántas y cuán valiosas aportaciones puede realizar esta Sección en estos momentos en que nuestra Patria se halla en plena reconstitución de su Economía, tan admirablemente iniciada por trascendentales disposiciones, emanadas del Gobierno Nacional que preside el Generalísimo Franco.

La Sección segunda comprende los estudios jurídicos y sociales. La honda transformación que actualmente se persigue en nuestra España habrá de traer consigo, necesariamente, una reforma, más o menos amplia, de nuestras Instituciones jurídicas o, por lo menos, el encauzamiento de algunos de sus órganos y funciones hacia una Justicia fácilmente asequible para todos los españoles; una Justicia tradicional y netamente española, en contraposición con aquellos procedimientos vejatorios y criminales que los rojos dieron en llamar Justicia republicana. En lo que atañe a estudios sociales, esta Sección tendrá también mucho que trabajar, con motivo de las trascendentales mutaciones que integran el programa de la Revolución Nacional-Sindicalista. Y algo análogo, algo parecido, podríamos decir de la Sección tercera, dedicada a la cultura, instrucción pública y bellas artes.

Finalmente, la Sección cuarta tiene a su cargo todo cuanto se relaciona con la vida municipal. Esta Sección trabajó intensamente y con sanas orientaciones durante el período republicano, aunque luchando con la indiferencia, mejor podríamos decir con la hostilidad, de los concejales de aquella época, más atentos que a la defensa de los intereses de Madrid a la consecución de fines políticos, cuando no a inconfensables contubernios.

Ahora que, por fortuna, tenemos un buen Alcalde, plenamente capacitado para el ejercicio de su función—y conste, señor Alcalde, que esto no es lisonja ni me mueve para decirlo el gran afecto que de antiguo le profeso, porque en esta opinión me acompaña todo el vecindario de Madrid—; ahora que tenemos un Consejo municipal laborioso y competente e integrado por hombres de inmaculado prestigio personal, sería para nosotros motivo de vivísima satisfacción que se tuvieran en cuenta nuestros estudios, que ofrecemos con un sincero deseo de colaboración.

El Ayuntamiento actual no necesita, ciertamente, de estímulos para sus actividades ni de obligadas colaboraciones; pero entregados sus elementos a la abrumadora tarea de resolver las múltiples y diarias inci-

dencias de la administración municipal, podría ser de alguna utilidad que nosotros le ofreciéramos orientaciones y soluciones para determinados problemas que aquí podemos estudiar con todo detenimiento.

El señor Alcalde y los señores Concejales pueden tener la seguridad tanto del desinterés y de la pureza de intención que acompaña a nuestro ofrecimiento como del grandísimo honor que esta Sociedad recibirá si en algún momento pudiera sumar su esfuerzo al de nuestra digna Corporación municipal en provecho del pueblo de Madrid.

NUESTRA ACTITUD MADRILEÑISTA Y MUNICIPALISTA

He de insistir en la aspiración, anteriormente expuesta, de que esta Sociedad adopte, en lo sucesivo, una actitud, una tonalidad eminentemente madrileñista y municipalista, sin menoscabo, por supuesto, de sus otras actividades en orden a la Economía, a la Cultura y a la Beneficencia. Yo me permito invitar a las Entidades especializadas en el cultivo de la ciencia municipalista, alguna de ellas, por cierto, de reciente creación, de brillante porvenir y de gran importancia por la solvencia intelectual y técnica de los elementos que la dirigen, a que conservando su autonomía y sus propias finalidades estatutarias asocien a las nuestras sus iniciativas para el estudio de nuestros problemas locales y también para conseguir, mediante una adecuada propaganda educativa, que los madrileños conozcan y amen a Madrid y que estén siempre dispuestos a laborar y a contribuir con su esfuerzo al mejoramiento de nuestra vida ciudadana.

LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MERITO

En esta Sociedad, pero dependiendo del Ministerio de la Gobernación, venía también figurando, como Sección autónoma, la Junta de Damas de Honor y Mérito, de la que formaban parte señoras del más elevado y noble linaje, que dejaron de prestarnos su concurso ya durante el período republicano, sin duda por no serles grata la convivencia con los elementos que por entonces predominaban en esta casa. Ahora que esos elementos han desaparecido, serán invitadas a reintegrarse entre nosotros y a que nos presten una ayuda que estimamos

muy valiosa. Podrían encargarse de cuanto atañe a nuestros fines moralizadores y benéficos, para cuyo cumplimiento disponemos de un fondo de premios a la virtud que, afortunada y milagrosamente, pudo salvarse del latrocinio rojo.

MEDIOS PARA REALIZAR NUESTRAS APORTACIONES DE SERVICIO

Como medios para realizar nuestras aportaciones de servicio al nuevo Estado, podemos señalar, entre otros, y como más importantes, la evacuación de informes, dictámenes y consultas con que nos honren las Corporaciones y Organismos oficiales; la elevación a los Poderes públicos, siempre en términos de respeto y acatamiento, de iniciativas y solicitudes que estimemos beneficiosas para el País; nuestras enseñanzas, debidamente organizadas para el fomento y difusión de la cultura; nuestro archivo y nuestra biblioteca, de tanta importancia y de tanta utilidad para el estudio de nuestro movimiento económico, benéfico y cultural, durante las dos pasadas centurias; y, finalmente, nuestro apoyo y adhesión a toda obra de gobierno a la que pudiera ser de alguna utilidad una labor de propaganda y divulgación, con toda la autoridad emanada de los prestigios de esta tribuna, que en otros tiempos honraron con su talento tantos y tan preclaros varones.

INVITACION AL TRABAJO

Expuesto lo que antecede, he de dirigirme a los socios de esta Económica para decirles: tenéis ante vosotros un amplio campo de actuación. A trabajar, a laborar por esta España querida, por este País del que tanto nos vanagloriamos de ser amigos. A purificar, a depurar esta Sociedad de sus pasados yerros. A restaurar sus tradicionales prestigios.

Para esto hemos de inspirarnos en el más puro y acendrado patriotismo. No en aquel patriotismo de que en otros tiempos se alardeaba y se utilizaba como escabel para alcanzar beneficios, honores y satisfacción de vanidades, sino en ese patriotismo que, nacido de un puro e íntimo anhelo espiritual, nos enfervoriza y acelera el ritmo de nues-

tros corazones, al recordar los hechos gloriosos de nuestra Historia y al ensalzar hoy y glorificar a nuestros héroes y a nuestros mártires; en ese patriotismo que hizo asomar a nuestras mejillas el rubor de la indignación cuando, en días no lejanos, vimos agraviada nuestra gloriosa bandera bicolor, y para librarla de mayores ultrajes y acaso para salvar nuestras vidas, hubimos de pasar por el duro trance de tener que esconderla, con nuestros devocionarios, imágenes y emblemas religiosos, en un rincón de nuestros hogares, donde, como a un santuario de la Religión y de la Patria, acudíamos sigilosamente a rendir la pleitesía de nuestros fervores. Hemos de trabajar con la vista siempre fija en el interés de España y rogando incesantemente al Todopoderoso que nos ayude y nos ilumine para mejor servirla y enaltecerla. Que esa imagen de Jesús Crucificado que acaba de instalarse en este salón presida, desde hoy, nuestras deliberaciones y atraiga sobre nosotros, con la mayor suma de aciertos, el auxilio y la bendición del Cielo.

HOMENAJE A LOS CAIDOS

Antes de terminar he de cumplir dos deberes que estimo ineludibles. Uno para con los Caídos de esta Sociedad. Algunos perecieron asesinados por la barbarie roja. Otros, a causa de sufrimientos y privaciones que sus organismos no pudieron resistir. Entre los primeros citaré a Rafael Salazar Alonso; entre los segundos, a D. Faustino Prieto y Pazos, Secretario General que fué de esta Sociedad durante muchos años y una verdadera institución en esta casa. Para éstos y para otros que no he nombrado, un piadoso recuerdo. ¡Caídos de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País! ¡Presentes!

MANIFESTACIONES DE GRATITUD

Otro deber mío, cuyo cumplimiento me es muy grato, es el de expresar a las dignas Autoridades que hoy han honrado esta casa con su presencia la profunda gratitud de esta Sociedad por ese honor que nos han otorgado. Mi gratitud personal, también, para esta amable concurrencia, que tan benévolamente se ha dignado escucharme; y mi mayor reconocimiento para las elevadas Personalidades que, situadas en un

plano muy superior al mío por su Jerarquía, su talento y su cultura, no han vacilado en descender de él para venir a oír esta humilde disertación.

Al dar las gracias a todos, sólo me ocurre una manera de corresponder a tanta amabilidad y a tanto honor; pero es una manera que, seguramente, llevará a vuestro ánimo la satisfacción y el deleite de nuestra coincidencia en un supremo anhelo. Prometiendo, solemnemente, en nombre propio y en el de mis consocios, que al lema tradicional de esta Sociedad habremos de anteponer, en lo sucesivo, otro, que no figura en los Estatutos, pero que todos llevamos en nuestros corazones. He aquí nuestro lema preferente:

TODO POR DIOS, POR LA PATRIA Y POR FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID, DON ALBERTO DE ALCOCER Y RIBACOBÁ

Ante el requerimiento del Sr. Barber, que en esta ocasión se convierte en una orden, porque lleva envuelta una amistad antigua, y, naturalmente, la amistad manda, voy a decir muy pocas palabras.

No venía preparado para hablar porque tenía el compromiso de asistir a un acto ineludible, y ya indiqué al Sr. Barber que quizá no pudiera asistir, y que, en caso de hacerlo, llegaría tarde.

Como Alcalde de Madrid, me siento honradísimo de haber presidido esta sesión de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Me congratulo no solamente de que pueda renacer a la nueva vida, sino por la aportación que puede prestar en el camino hacia la nueva España; servicios que no voy a repetir, porque ya los ha enumerado brillantísimamente el Sr. Barber.

Me satisface y me congratula en extremo el que una de las actividades de esta Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País sea dirigida a la vida municipalista, y me congratulo por el carácter tan importante y las aportaciones tan interesantes que sus consejos pueden significar para la nueva España. Todo lo que se haga por Madrid se hace por España, porque siendo Madrid la capital de España, señalará el camino que habrán de seguir las demás ciudades de España; y como Madrid ha sido una ciudad mártir y ha sido destrozada, es necesario que todos los españoles, y principalmente los madrileños, pongan a contribución el cariño que tienen a Madrid y todo lo que saben y todo lo que valen para conseguir la reconstrucción moral y material de la ciudad en el plazo más breve posible. Por eso, yo, que tanto quiero a

Madrid y que pongo toda mi buena voluntad, ya que no mi talento, para cumplir con mi deber y hacer que Madrid sea la digna capital de nuestra España, me congratulo de esta aspiración que está decidida a realizar la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el sentido de ayudar al Alcalde y Ayuntamiento de Madrid en el estudio de los problemas municipales; problemas que son de una envergadura enorme en estos momentos por haber sufrido esta ciudad una dominación marxista tranquila y luego una dominación fiera, que ha tenido como consecuencia la destrucción de todos los servicios municipales y la depauperación de casi todos los madrileños que han tenido la desgracia de estar sometidos a ellas.

Puede contar la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País con la gratitud del Alcalde hacia el ofrecimiento que ha hecho el señor Presidente de esta Sociedad respecto a su colaboración en el estudio de los problemas municipales. Yo, que conozco algunos de los elementos que componen esta Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y sé qué eficacia pueden aportar y la colaboración entusiasta que pueden prestar al Alcalde y al Ayuntamiento, cuentan con que han de tener trabajo desde ahora mismo, porque siempre que tenga un problema de interés no dudaré en acudir al Presidente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, porque a mí me gusta dejarme aconsejar, ya que conozco mi falta de preparación hacia algunos problemas municipales, dada la dificultad que presenta un Ayuntamiento como el de Madrid, y sería tonto que el Alcalde se vanagloriase de su resolución. El Alcalde no puede aspirar a más que dirigir la orquesta del trabajo municipal, pero no a saberse todas las soluciones.

Nada más, sino felicitar al Sr. Barber por esta brillantísima conferencia que acaba de pronunciar. Yo sabía lo que valía el Sr. Barber como funcionario municipal; pero no conocía sus dotes de maestro, porque más que orador es un maestro cuando habla: por eso le felicito y felicito muy efusivamente a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por haber tenido el gran acierto de elegirlo como Presidente.

Y con esto doy por terminada mi actuación con un saludo muy afectuoso a la concurrencia y con el saludo que en todos los actos hacemos siempre. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200018019

Ayuntamiento de Madrid

GRAFICA INFORMACIONES

Orellana, 7 - Teléfono 41767

M A D R I D